

Mujeres como Sara (2P 3.1-6)



Mujeres como Sara

Asimismo, vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa. Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.

(1P 3.1-6)

Mujeres como Sara



Cuando llegamos al texto de **1 Pedro 3**, encontramos por cuarta vez en la Escritura una orden para que las esposas sean sumisas al esposo (cf. **Ef 5.22-24; Col 3.18; Tit 2.5**). Este, el texto más extenso, repite algunos elementos ya vistos, pero **añade otros muy importantes para una comprensión exacta de papel de la mujer en el matrimonio**. Después, Pedro trata del papel del esposo en el versículo 7.

Mujeres como Sara

Pedro cita el ejemplo de la sumisión humilde de Cristo hasta la muerte de cruz, un sacrificio que condujo a un inmenso bien – nuestra salvación (1P 2.21-25). “La inocencia de Cristo en medio del sufrimiento injusto representa un fundamento para el comportamiento piadoso del cristiano cuando es tratado injustamente”.



Mujeres como Sara



Para los dos apóstoles (Pablo y Pedro), la conversión de un cónyuge a Cristo no era motivo para disolver el matrimonio (...) En la perspectiva bíblica, el matrimonio es una ordenanza de Dios para la humanidad en general (...) El hecho de que algunos se conviertan después de estar casados no quiere decir que podemos terminar con el matrimonio.

Mujeres como Sara



Aunque Pablo, en sus epístolas a los Efesios y Colosenses, inste a las mujeres cristianas a ser sumisas al esposo cristiano, Pedro va más lejos. La sumisión de la mujer al esposo incrédulo y cualquier sufrimiento que resulte de esa situación son bellos a los ojos de Dios cuando son soportados reverentemente y con esperanza en Él.

Mujeres como Sara

Asimismo, vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa. Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.

1. La orden

Mujeres como Sara

Asimismo, vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa. Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.

1. La orden (1a)
2. El propósito (1b-2)

Mujeres como Sara

Asimismo, vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa. Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.

1. La orden (1a)
2. El propósito (1b-2)
3. La aclaración (3-4)

Mujeres como Sara

Asimismo, vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa. Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.

1. La orden (1a)
2. El propósito (1b-2)
3. La aclaración (3-4)
4. La ilustración (5-6)

Mujeres como Sara

1. La orden (1a)

Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos...

Pedro ya trató la cuestión de la sumisión en el capítulo anterior, incluso de la sumisión que podría incluir sufrimiento. La sumisión no es algo particular de la mujer. Pedro cita otros dos ejemplos

- Primero, todo cristiano es llamado a una vida de sumisión como ciudadano ante las autoridades gubernamentales (2.13-17).
- Pero en aquella época muchos se encontraban en otras situaciones que exigían sumisión como en el caso de la esclavitud (2.18-25).

Mujeres como Sara

1. La orden (1a)

En el Nuevo Testamento la palabra ὑποτάσσω es usada para describir la sumisión de:

- Jesús a la autoridad de sus padres (Luc 2.51),
- Los demonios sujetos a los discípulos (Luc 10.17),
- Los ciudadanos sujetos a las autoridades gubernamentales (Rom 13.1,5; Tit 3.1; 1P 2.13),
- El universo sujeto a Cristo (1Cor 15.27; Ef 1.22),
- Los miembros de la iglesia sujetos a sus líderes (1P 5.5),
- Las esposas sujetas al esposo (Ef 5.21-24; Col 3.18; Tit 2.5: 1P 3.5),
- La Iglesia sujeta a Cristo (Ef 5.24),
- Los siervos sujetos a sus amos (Tit 2.9; 1P 2.18), y
- Los cristianos sujetos a Dios (Heb 12.9; Stg 4.7).

Mujeres como Sara

1. La orden (1a)



O sea, los cónyuges son “iguales en el ser, diferentes en el hacer”. La mujer cumple su llamado cuando alegremente sigue y apoya el liderazgo de su esposo en las cuestiones que no implican herir su relación y su sumisión a la autoridad mayor, Dios.

Mujeres como Sara

1. La orden (1a)

Es como en la Santísima Trinidad:

Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo son iguales en gloria, honra, poder y majestad, mientras desempeñan papeles diferentes en la obra de redención del hombre.

El Padre envió al Hijo a venir al mundo

el Hijo se somete al Padre

y el Espíritu Santo es enviado por el Hijo
y por el Padre.

Aunque hay igualdad en la trinidad, hay una diferencia de funciones.

Mujeres como Sara

2. El propósito (1b-2)

...para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa.



Entre muchos otros beneficios de la obediencia de las mujeres en el asunto de la sumisión, Pedro cita un caso que encaja en su tema del posible sufrimiento injusto – esposos incrédulos.

Mujeres como Sara

2. El propósito (1b-2)

*...para que también los que **no creen** a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa. (RVR60)*

*...de modo que si algunos de ellos **son desobedientes** a la palabra, puedan ser ganados sin palabra alguna por la conducta de sus mujeres, (LBLA)*

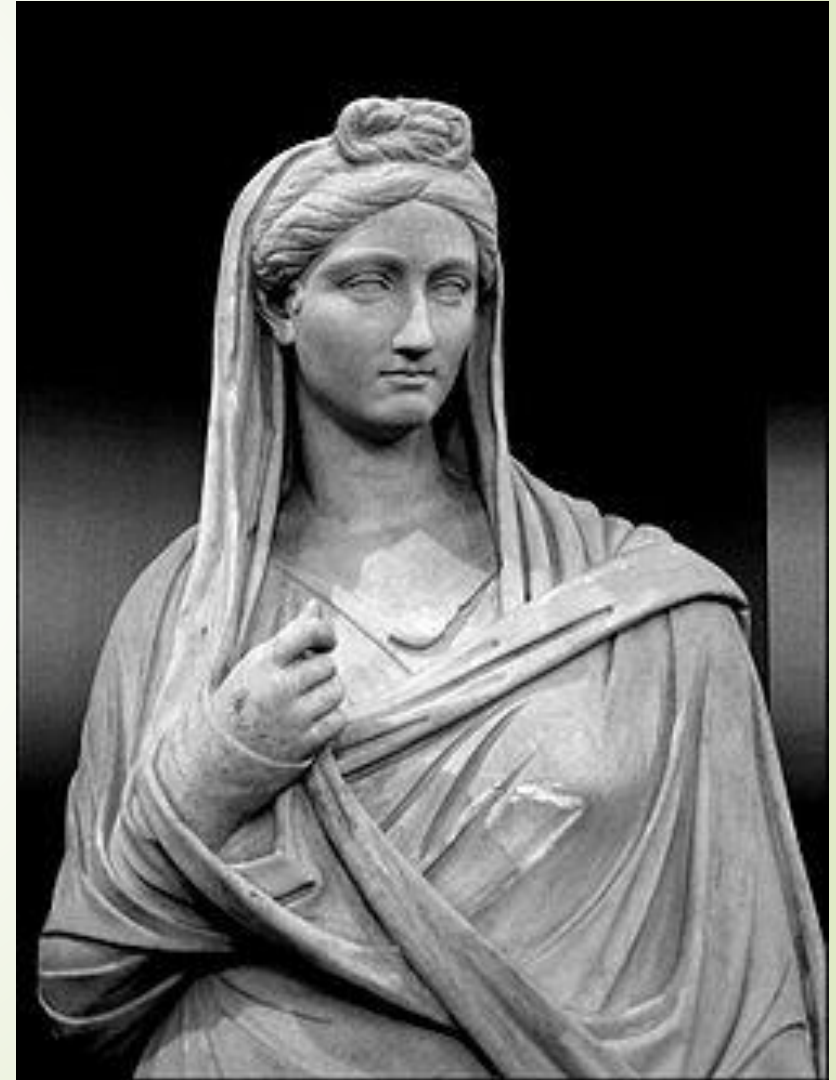
La implicación de la descripción del esposo como alguien que “**no obedece la Palabra**” es que fuera, por lo menos hasta cierto punto, hostil a la fe de la esposa. El verbo traducido por “**no obedece**” (“**no cree**” en RVR60) tiene la idea de alguien “**no persuadido**” por la Palabra, por eso desobediente a ella.

Mujeres como Sara

2. El propósito (1b-2)

En la cultura del Imperio Romano, la participación de la esposa en la vida religiosa era prácticamente obligatoria, hecho ampliamente comprobado.

Se esperaba que una esposa en aquel contexto cultural siguiera la religión de su esposo. No hacer eso constituiría un comportamiento altamente insubordinado frente a sus vecinos, y las mujeres cristianas con esposo pagano serían vistas así.



Mujeres como Sara

2. El propósito (1b-2)



El hecho de que el esposo pueda ser convencido “sin palabra (alguna)” enfatiza **el poder de un espíritu manso y tranquilo y la sabiduría del plan divino para los roles en el hogar**. El proceder o estilo de vida de una esposa auténticamente cristiana sería suficiente para conquistar el corazón del esposo.

Mujeres como Sara

2. El propósito (1b-2)

¿Qué observa el esposo? Dos actitudes reciben énfasis:

vuestra conducta

Casta

Respetuosa

“Honestas” (ἀγνήν) puede ser traducida por “pura” (vea Fil 4.8; 2Cor 11.2), “sincera”, o “inocente” (2Cor 7.11)

“En temor” (ἐν φόβῳ, “respetuosa”) no describe una actitud de cobardía o servilismo frente al esposo

Mujeres como Sara

3. La aclaración (3.3, 4)

Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios.

El tercer paso en el argumento de Pedro aclara la vital importancia del carácter de la mujer, muy por encima de los asuntos superficiales de la apariencia.

Mujeres como Sara

3. La aclaración (3.3, 4)

Al contrario de lo que algunos han alegado sobre este texto, **Pedro no veta el uso (sabio y moderado) de ropa elegante, maquillaje y otros adornos atractivos. Su énfasis está en el desarrollo de una belleza interior** que no solamente mantiene la atención del esposo mucho después que la apariencia externa se desvanece, sino que el mismo Dios valora.



Mujeres como Sara

3. La aclaración (3.3, 4)

En la cultura de la época, así como hoy, **las mujeres eran tentadas a sobrevalorar la apariencia física y dar poca o ninguna atención a lo que tenía mayor valor – el espíritu manso y tranquilo.** Su valor real solamente es percibido por el propio Dios que siempre ve el interior (1Sam 16.7b). El apóstol Pablo hace eco de esa misma idea en 1 Timoteo 2.9-10:

Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad.

Mujeres como Sara

3. La aclaración (3.3, 4)

A la hora de la verdad, sin embargo, la mujer controladora, intransigente, extravagante, bulliciosa, descarada, obstinada y grosera no es bonita ni femenina, no importa su belleza física.



Con todo, la mujer cuya belleza viene de dentro, la mujer que viste la belleza de la santidad, y acepta el diseño de Dios para ella, aunque no tenga el rostro ni el cuerpo de una top model es extremadamente bella y preciosa a los ojos de Dios.

Mujeres como Sara

3. La aclaración (3.3, 4)

¿Qué observa Dios? Dos actitudes reciben énfasis:

Afable

No sugiere que ella sea una mujer débil, tímida o quieta. Describe a alguien fuerte pero moderado, capaz pero humilde.

El propio Señor Jesús era *manso y humilde* (Mt 11.29)

Apacible

1 Timoteo 2.1-2:

*Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y **repositadamente** en toda piedad y honestidad.*

Mujeres como Sara

3. La aclaración (3.3, 4)

Lo que queda claro es que, aunque algunos hombres no valoren a una mujer mansa y tranquila, **Dios siempre la considerará digna de inmenso valor y honra.**



Mujeres como Sara

4. La ilustración (3.5, 6)

Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.

La conclusión del texto establece una ilustración basada en una de las mujeres más respetadas en la historia de Israel – Sara, esposa de Abraham.

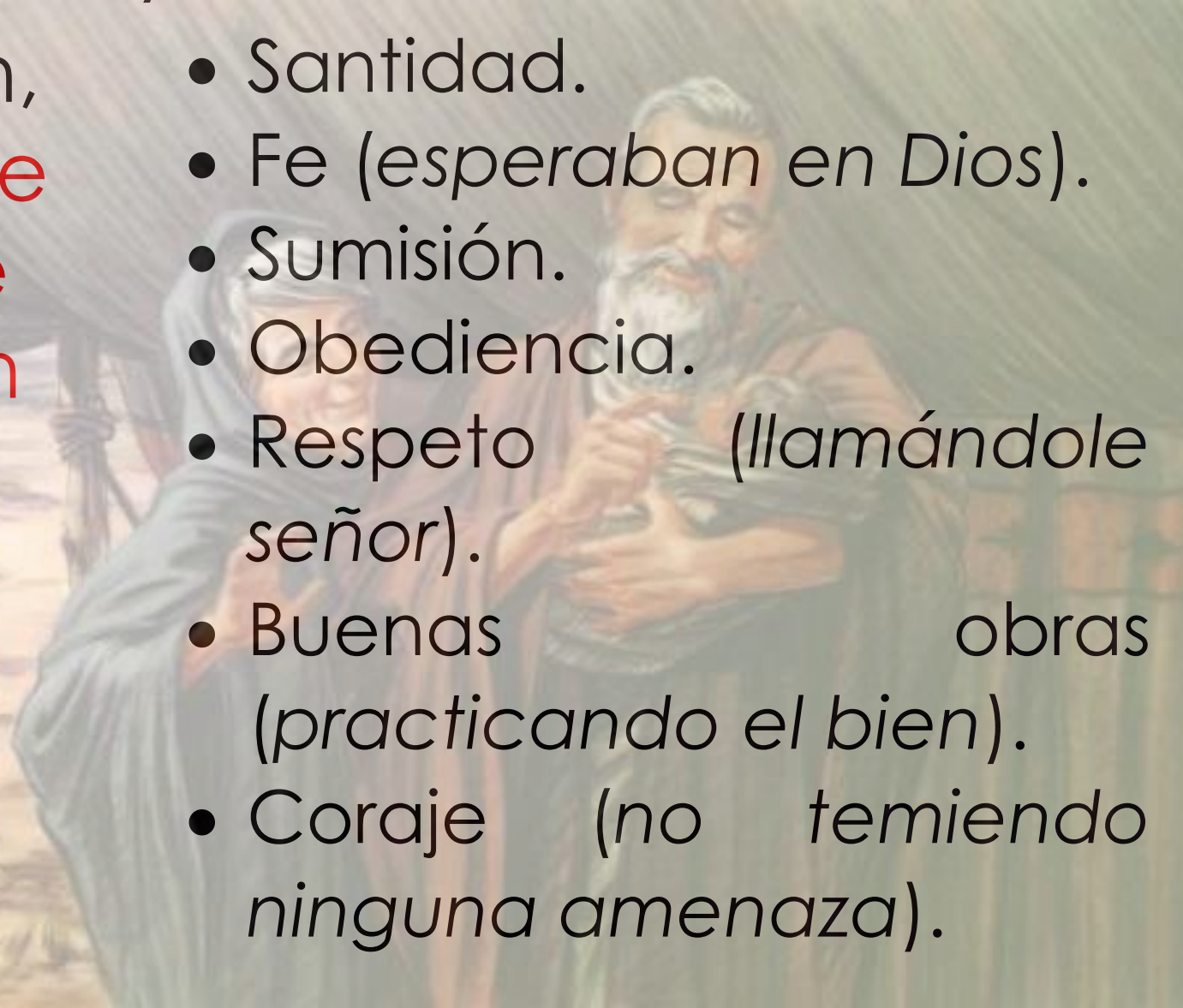
Pedro evoca la historia de ella para concluir su argumento con un ejemplo práctico de cómo la belleza puede manifestarse en sumisión honrosa.

Mujeres como Sara

4. La ilustración (3.5, 6)

En esta simple ilustración, Pedro cita no menos que siete características que describen a mujeres con belleza interior. Ellas se “ataviaban”, o sea, “se decoraban”, no tanto con adornos externos, sino con la sumisión a su propio esposo”:

- Santidad.
- Fe (*esperaban en Dios*).
- Sumisión.
- Obediencia.
- Respeto (*llamándole señor*).
- Buenas obras (*practicando el bien*).
- Coraje (*no temiendo ninguna amenaza*).



Mujeres como Sara

4. La ilustración (3.5, 6)

Pero el punto del texto es el espíritu de humildad que caracterizaba a Sara, una mujer hermosa no solamente por fuera, sino también por dentro.

Por lo menos dos veces ella sufrió alguna injusticia por causa de su esposo desobediente (Gn 12: 20), algo que sería un maravilloso ejemplo para las lecturas de la carta.



Mujeres como Sara

4. La ilustración (3.5, 6)



Lo que es fascinante en el texto es el hecho de que Pedro cita **Génesis 18.12**, que dice:

Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo?

El texto se refiere a un momento en que Sara estaba hablando consigo misma, y no a Abraham.



LA GRAN IDEA

La esposa cristiana se somete a su propio esposo, aun cuando él no sea cristiano, como expresión de la belleza interior, de gran valor delante de Dios.